

# Al aire

por Ángel Rivera



## MARTÍN RUBIO Y LA CORRIENTE EN CHORRO

“Meteoreportaje” y “Meteovideo” de la AME, que tan buena acogida tienen siempre entre los aficionados. Todos los trabajos admitidos quedan expuestos en los blogs que cada año se crean para cada edición. Si miramos el conjunto, se trata de una gran obra que se ha ido conformando poco a poco, año a año, y que agrupa las contribuciones de cientos de participantes a los concursos en todas las ediciones celebradas.

El Concurso Meteoreportaje cumplirá el año próximo su X edición. Quizás sea el momento para que la AME se plantee hacer realidad una idea que muchos tenemos en la cabeza desde hace años: la posibilidad de publicar un libro que recoja la historia de este gran concurso y los mejores reportajes y fotografías de cada año.

Dada la gran cantidad y calidad de reportajes presentados a lo largo de tantas ediciones, el resultado obtenido sería, sin duda, espectacular. El libro podría ser presentado en 2015, una vez terminada la próxima edición del concurso, para así poder incluir los trabajos de las diez ediciones que para entonces se habrán celebrado.

Ahí quede pues esta idea, a ver si hay suerte y va madurando.

En cuanto al Meteovideo, que este año cumple su segunda edición, hay que comentar que el material presentado de nuevo es de gran calidad, primando los vídeos realizados con la técnica “time-lapse”, aunque también hay grabaciones de secuencias a tiempo real. Es digna de elogio la capacidad que los concursantes han tenido de sintetizar, en apenas dos minutos de vídeo, las sensaciones que en ellos han provocado los fenómenos meteorológicos más importantes de todo un año.

**Rubén del Campo Hernández**

Conocí a Eugenio Martín Rubio, el segundo “hombre del tiempo” español tras Mariano Medina, a finales de la década de los 60 e hice una buena amistad con él. En contraste con la imagen sabia y doctoral de Mariano, Eugenio se dirigía al público de una forma coloquial y desenfadada y contaba con frecuencia anécdotas o comentarios que acababa de intercambiar con distintas personas sobre la situación meteorológica. Ese intercambio ocurría de forma muy especial -teniendo en cuenta su trabajo de tantos años en el aeropuerto de Barajas- con los pilotos que acababan de llegar de sus vuelos, muchas veces transoceánicos. En aquellas épocas en que, sin tantas limitaciones por el intenso tráfico, se buscaban las rutas más rápidas entre Europa y América y viceversa, era de importancia fundamental la adecuada localización de la corriente en chorro y el conocimiento más preciso posible de su evolución. Esta necesidad fue el germen del que surgieron diversos estudios sobre la misma de la mano de meteorólogos españoles pertenecientes, la mayoría de ellos, a la escuela de aquel gran maestro que fue Don Francisco Morán. Baste recordar, sólo como muestra, los trabajos de Pedro Rodríguez Franco sobre la corriente en chorro y la formación de depresiones en la Península Ibérica publicados en la Revista de Occidente.

Traigo esto a cuento porque, en una reciente conversación con Eugenio en Alicante, donde reside, y en la que me deleité con múltiples anécdotas de muchos de nuestros compañeros del antiguo Servicio Meteorológico Nacional, le pregunté su opinión sobre los actuales espacios meteorológicos en los medios. Me dijo que, en general, le gustaban bastante y que se notaba el gran avance tanto de la propia predicción como de los medios de presentación, pero que le llamaba mucho la atención una cosa: lo poco que se hablaba de la corriente en chorro, siendo como es un elemento rector básico de la circulación atmosférica.

Coincido con él. Considero un gran avance la presentación de algunos campos sencillos de las salidas de los modelos numéricos y son bastantes las personas que me han comentado como ello les ayuda a comprender mejor la evolución atmosférica. Se trata en general de campos de temperatura en 500 o 850 hPa e incluso a nivel del suelo; también de mapas sinópticos de superficie con sus frentes y borrascas. Sin embargo, nunca se suele presentar una topografía de 300 o 200 hPa con la trayectoria del chorro –o de los chorros- bien marcada y explicando al tiempo su papel fundamental en las evoluciones atmosféricas. Y no digamos si, en lugar de un único mapa determinista, se presentara en situaciones interesantes, uno de carácter probabilista con las distintas posibles trayectorias y se explicara de manera muy intuitiva lo que significarían esas distintas alternativas en forma de tiempo sensible.

Sigo pensando, como ya he manifestado otras veces, y no me importa hacerlo una vez más, que las dificultades para que buenos aficionados y muchos profesionales de la comunicación meteorológica puedan acceder a los productos “ensemble” del Centro Europeo hacen un flaco favor a la evolución de la meteorología europea. Y también, que sería al final muy lamentable que fuera la difusión libre de los nuevos o renovados modelos norteamericanos, que ahora se están poniendo a punto, los que ocuparan este flanco descubierto.

Al despedirnos, Eugenio me dijo que, aunque sus limitaciones físicas son ya por desgracia muchas, iba a intentar escribir un pequeño artículo sobre la corriente en chorro y la importancia de referirse a ella en los medios. Lástima que él ya no pueda trabajar con la predicción probabilista ¿Cómo nos la contarían aquellos estupendos divulgadores que fueron Mariano Medina, Lorenzo García de Pedraza o el propio Eugenio?